

- Organización Partidaria y Formación Individual -

DOS ideas preocupan actualmente a nuestros jóvenes dirigentes.

La Unión Cívica no es un partido más en el ambiente político nacional. Es un partido de ideas que lucha desde el campo político, por una sociedad cristiana. Y un partido de ideas sería ilógico con los principios que sustenta, esgrimiendo esa «política-reclame» de nuestras contiendas electorales, cuyo único fin es la obtención del voto. Una sociedad cristiana, integralmente cristiana, sólo la conseguiremos luchando sin desmayo en elecciones o fuera de ellas.

La Unión Cívica,—partido minoría—, no dispone de los recursos de los grandes partidos para conseguir la organización total de su electorado y al mismo tiempo la formación particular del ciudadano. Obstáculos de diverso carácter impiden hacerlo. De ahí el cometido que esta hoja pretende llenar entre la Juventud del Interior.

Por ser nuestro partido una minoría es indispensable una organización lo más perfecta posible, porque con el orden será más productivo el trabajo común y la disciplina subsanará fácilmente el número.

Se ha dividido la República en zonas y a cada zona se le ha nombrado un encargado. Es preciso que los jóvenes cívicos se pongan en contacto con el encargado de su zona, ya sea directamente, ya por medio de la respectiva Comisión. El fichero partidario de la Juventud es una evidente necesidad. La Juventud Salteña y la de Las Piedras han sido las primeras en devolver, después de haber trabajado con un entusiasmo ejemplar, las fichas completas que con ese objeto se le enviaron. Pronto las instituciones similares del resto del Interior han de imitar a esta dinámica muchachada y habremos dado así el primer paso

para conseguir nuestro objetivo: la organización partidaria de la Juventud Cívica.

A ese primer objetivo, le sigue otro de no menor trascendencia: la necesidad de una sólida formación individual. Propósito que exige un esfuerzo mayor, pero que con el auxilio de Dios también hemos de conseguir. Fijar con claridad—y por plumas de reconocida autoridad—conceptos básicos del programa partidario. Fomentar—dentro de los escasos medios económicos que poseemos—la formación de Círculos de Estudio y la difusión de libros y folletos de carácter cristiano-social. Todo, en la convicción de ir formando una conciencia cristiana en nuestros jóvenes correligionarios, una personalidad firme que sienta en su apostolado la necesidad de ir sembrando, en el denso panorama de este mundo, su verdad que es la verdad cristiana de siempre, que no es un tanteo más en el campo social, en el campo económico o en el campo político, sino que es la realidad de la filosofía cristiana proyectada en la vida.

Tal el programa trazado, que de ningún modo significa una invitación para dejar de lado el trabajo inscripcional o la campaña pro «Civismo» por ejemplo, en los que todo cívico debe cooperar y con mayor razón si milita en las filas de la Juventud. Es preciso trabajar y trabajar con ahínco, porque para nadie mejor que para la Juventud Cívica que lucha con fervor por su ideal podría repetirse la frase de Próspero a sus discípulos: «La perseverancia de vuestro esfuerzo debe identificarse en vuestra intimidad con la certeza del triunfo».

Inquietud

UNA VOZ AL SERVICIO DE LOS IDEALES DE LA UNIÓN CÍVICA

Montevideo, Febrero de 1940

Año I — Núm. 2

La Unión Cívica afirma....

Escribe el Diputado de la Unión Cívica
Dr. DARDO REGULES

La Unión Cívica es obra de juventud, si la juventud no renuncia a su mejor signo.

La Unión Cívica es una obra revolucionaria. No en el sentido policial de algunos estúpidos derechistas o izquierdistas. No en el sentido románticamente sangriento de las riñas partidistas de nuestra historia. Sino en el profundo sentido de subordinar,—en cada uno,—la vida a la inteligencia y a la verdad.

Los signos revolucionarios ofrece la Unión Cívica para los jóvenes, q' quieran ser jóvenes, por sobre toda frivolidad. Y esos dos signos son: 1.º, la audacia de hacer política de ideas, en una sociedad con cien años de lenguaje tradicional; y 2.º, la audacia mayor de colocar el espíritu, como valor de una política realista, en una hora del mundo dominada por la materia, los materialistas y el materialismo.

Veamos la primer audacia. Hace más de cien años que los hombres se dividen en nuestro país, por colores. «Es más fácil encontrar colores, que ideas», dijo un día Rafael Barret. El instinto tradicional se ha ido heredando de padres a hijos, como una hijuela intangible. Ahora mismo,—a 110 años de la fundación de los partidos,—el lema blanco o colorado es la reliquia imprescindible, de la que no se puede prescindir. La ley de lemas es la única preocupación de tontos y troyanos.

Los hombres no saben votar sino bajo el lema blanco o rojo. El que pierda la divisa, pierde el electorado. Como el toro en el ruedo, el elector sigue el color de la capa que se agita ante su vista,—sin preguntar ni quién es el torero que le mueve la divisa, ni de qué lado de la arena lo van a clavar en la suerte final de su destino. Esta es la realidad del país, aunque se oculte a veces tras la cortina de humo de alguna invocación ideológica.

Pues bien,—sacudirse ante esta realidad,—sacudir su tutela,—y reclamar para el decoro ciudadano una posición gobernada, no por el instinto tradicional, sino por la inteligencia libre,—es hacer obra de revolución. Ideas, y no colores. Razones para actuar, y no tradiciones para perpetuar. He aquí una posición limpia para la juventud, y que trae una sacudida de porvenir, a las oscuras y mediocres batallas del presente.

Pero, esto no es todo. Política de ideas piden, con la Unión Cívica, otras agrupaciones. La Unión Cívica afirma algo más.

La crisis social es de orden moral, de orden espiritual y de orden económico,—al revés de los que pretenden que es sólo la coacción injusta de una estructura económica, que debe ser desmontada. Sobre esta base, el Estado, a juicio de la Unión Cívica, encuentra dos veces ese orden espiritual y moral,—frente al cual no puede adoptar una actitud de prescindencia como si no existiera; lo encuentra como problema de libertad, desde que corresponde al Estado garantizar lealmente la libertad de apostolado religioso y moral; y lo encuentra luego, como problema de función, desde que incumbe al Estado la defensa y organización del bien común.

Pretende, pues, la Unión Cívica,—frente al naturalismo filosófico y político, que ha ido consolidando un Estado indiferente,—volver a valorar, para una política superior, los elementos desplazados del gobierno de la sociedad: el hombre, con su destino religioso, con derecho a ejercer libre-

El clamor de una generación

Difícilmente ninguno de nuestros gobiernos se haya iniciado con tantas promesas y con tantas esperanzas como el actual. Promesas que, como siempre, nadie pidió, pero que generosamente vertidas en detonantes propagandas electorales, se repitieron con entusiasmo, sin medir seguramente sus efectos, en los momentos embriagadores del triunfo definitivo. Esperanzas que tampoco nadie pidió, pero que después de la larga postración sufrida por el país durante el régimen anterior, surgían como un inmenso alivio ante tal generosidad y, al parecer, seriedad de promesas. Y en el ambiente enrarecido pareció sonar la ansiada hora de la convivencia y del bienestar nacional. El agravio y el encono depusieron sus armas y todos, los del gobierno y los del llano, enderezaron sus afanes hacia la construcción de una política equilibrada y de una mayor justicia social.

Y hoy, ¿a qué ha quedado todo eso reducido? A poco de tener las riendas del poder en sus manos, esa ilusión tan funesta de nuestros políticos, la ilusión del desarrollo definitivo, del contentamiento de sí mismos en la posición alcanzada, se apoyó también del gobierno de las promesas y de las esperanzas. Y el panorama volvió a entenebrerse. Y volvimos a la época del despilfarro y de las improvisaciones. Y, por la fuerza de las cosas, aparecieron nuevos y más gravosos impuestos; y los funcionarios siguieron esperando el estatuto que los viniera a liberar de la política de comité y de exclusivismo, de injusticias y de arbitrariedades que se estaba haciendo; y vino más tarde esa inicua ley electoral a inferir un daño injusto a los uruguayos que no teníamos otro delito que el de no ser blancos o colorados o no pertenecer a la situación; y aún seguimos esperando la reforma que viniera a darnos, si no inmediatamente al menos al final del período, la tan deseada Constitución para todos los orientales. Y podríamos seguir así, enumerando una serie de problemas de suma trascendencia, que fueron resueltos con un criterio eminentemente politiquero.

Pero no es eso, a pesar de su gravedad, lo que nos interesa destacar en esta nota, sino algo para nosotros mucho más importante: el gobierno actual, siguiendo las normas de sus antecesores inmediatos, está dando al país una nueva generación de defraudados.

No sabemos si nuestros gobernantes han meditado alguna vez en la responsabilidad que tienen frente a las generaciones que se van gestando durante sus mandatos. No sabemos si ellos han pensado, al refrendar sus actos, en esa multitud de jóvenes que surgen durante sus gobiernos a la vida ciudadana, y que siguen anhelantes su conducta política con la esperanza de encontrar el hombre que sobreponiéndose a los que le han precedido, sea capaz de hacerles sentir la belleza y la verdad de los principios de libertad y de justicia, que sepa indicarles el camino que conduce hacia la grandeza nacional, que es la única inviolable soberanía de los pueblos.

Si lo han pensado, ¿qué creen que se puede esperar de esas juventudes, injustamente defraudadas en sus más legítimos anhelos: cuando a su vez sean llamadas a dirigir los destinos del país? Lo menos que se puede esperar es que sigan defraudando. No renovarán, imitarán. Tendrán las arrugas, la desconfianza, el afán material desvanecido de ideales, la falta de sinceridad de las viejas generaciones que no han sabido trazarles otra ruta más noble, más patriótica.

Seguramente no llegará esta hoja a mano de los actuales gobernantes. Es muy modesta, y ellos están tan arriba! Pero si así fuera, Dios lo quiera,—yo les diría,

condensando el clamor de toda una generación de jóvenes que se inicia en la vida cívica estimulada por una inquietud que le impide equilibrarse con niveles inferiores, una inquietud que grita en ella más alto que todos los discursos convencionales, más fuerte que todas las retóricas falaces: **no queremos constituir una nueva generación de defraudados.** No queremos llevar esa sombra en el alma porque si alguna vez llegamos a ocupar puestos en la dirección de la cosa pública, queremos tener el corazón abierto que exige la democracia como sentimiento de cordialidad fraternal, la frente alerta para comprender los grandes problemas nacional, y los puños cerrados para defender nuestras fronteras amenazadas por los cuatro costados por la mística tentadora de las ideologías extremistas.

Hay que hacer más de lo que se conversa y lograr más de lo que se promete, si no se quiere formar un pueblo de profesionales políticos rastreros y egoístas, de escépticos empedernidos y de defraudados sin remedio. Esa será la mejor manera de hacer política sana y patriótica y el mejor programa de gobierno en estos dos años que aun faltan para las próximas elecciones. Solo así se devolverá la fe a la juventud, y con la fe su empuje y dinamismo. No hay que olvidar que la calidad de los pueblos reside principalmente en las obras de la juventud, cuando ésta lleva unida a su innata generosidad y osadía la luz de la fe en el porvenir, el ejemplo preclaro de sus mayores y el convencimiento de que su acción, sea humilde o brillante será igualmente útil a la patria y la hará grande de verdad.

Distribución de Prebendas

A raíz de la renuncia de los Directores del Frigorífico Nacional, ha salido a relucir un viejo vicio de nuestra política criolla: la ubicación de empleados en los organismos en que tiene alguna ingerencia el Estado a base de recomendaciones provenientes de las esferas gubernamentales o de las autoridades partidarias que están con la situación.

En el caso que comentamos, el hecho pierde importancia por que los renunciados siempre supieron resistir esa presión, ejercida en forma de insistentes recomendaciones y pedidos. Pero lo que realmente tiene suma trascendencia es el comentario que le dedicaba un diario de la tarde, que calificaba esas actitudes de nuestros hombres de gobierno, como «**sencillas y habituales prácticas**».

Para el grupo cuyas tendencias defiende el colega, esas prácticas serán demasiado «**habituales**». Pero para el país, no son de consecuencias tan «**sencillas**». Por ese criterio absurdo, los organismos del Estado se están alejando de la realidad social para convertirse en cuerpos que sólo interpretan los intereses particulares de los círculos que los dirigen o de los caudillos que los aprovechan. En el momento en que el hombre, sujeto de una Nación, se hace sujeto de un partido, pierde la conciencia real de su deber. Y así se llega a la situación realmente desconsoladora que presenta hoy día la administración pública; así tenemos que encontramos en casi todas las oficinas del Estado, con el empleado que no pone su diligencia a servicio de los asuntos que se le confían si no es mediante una remuneración extraordinaria; así nos encontramos con el profesor que cree que opina como profesor y que sólo piensa como empleado del Ministerio de Instrucción; y dentro de poco también nos encontraremos con el juez — porque también al Poder judicial hasta ahora felizmente al margen se está aplicando ese procedimiento — que se creará dispensador de justicia y en realidad no podrá olvidar que

tiene enlaces subterráneos con el sistema del Estado.

Nos rebelamos con todas nuestras energías juveniles, contra esas «**sencillas y habituales prácticas**»; no podemos admitir que se tomen como criterio determinante para ubicar parásitos presu-puestados. Los empleos públicos no deben ser una paga a los electores. A ellos, como a los particulares, deben ir los más capaces y no los que con su voto han ayudado a

levantar un hombre o un partido.

Y si no se quiere reaccionar contra esa tendencia suicida, que al menos en la próxima reforma constitucional se modifique el art. 8 de la Constitución, que dice: «**Todas las personas son iguales ante la Ley, no reconociéndose otra distinción entre ellas sino la de los talentos o las virtudes**», y se le haga el siguiente agregado; «**A los efectos de la distribución de los empleos en los organismos en que tiene alguna ingerencia el Estado, sólo se tendrán en cuenta, el color del cintillo que ostente el candidato y las recomendaciones e influencias con que acompañe su solicitud**».

Viene de la primera página

La Unión Cívica afirma....

mente sus deberes y su apostolado,— y con derecho a la protección social, como una de las bases de equilibrio de la sociedad temporal.

Todo esto es revolucionario, para una mentalidad subordinada al materialismo social y político, dentro del cual todos son problemas materiales de impuestos, caminos, distribución de la riqueza, y rudimentos de cultura.

Pero después de estas dos afirmaciones vitales, la Unión Cívica tiene una posición nítida sobre una tercera.

Nosotros partimos del hombre, con su íntegra libertad a su plena destino familiar, social y religioso.—partimos de un Estado que sea el órgano del bien común y la garantía indivisible de la libertad individual,— y partimos de una política que enfrente estas realidades vitales, y organice un partido que defienda las libertades, como el aire que se respira, y que coopere con un Estado en la esfera en que este Estado se deba a la tutela del bien común. Pero, consideramos que éste hombre tiene el decoro de su vida,— este Estado tiene la fuerza y su orden de derecho.— y esta política tiene su medio de acción,— sólo en el seno de la democracia. Y con esta palabra no jugamos. Rechazamos, por incompatibles con nuestra dignidad de hombres, nuestra

ambición de cristianos y nuestra convicción de católicos, todo totalitarismo, venga de donde venga, y tenga el color que tenga, y cuyo trasplante a nuestro país sería solo una comedia de torpes resultados.

Rechazamos los tres totalitarismos: los de izquierda comunista,— los de derecha nazista, fascista, falangista, y los totalitarismos democráticos, que nos pueda traer el frente popular.

Mala es la teoría que hace de un dictador el amo de una sociedad, pero es mala también la que hace de una mayoría numérica el amo de una sociedad. Creemos en la democracia auténtica, que parte del hombre con la plenitud de sus derechos y de su destino,— y que atribuye al sufragio universal los poderes que han de tutelar las libertades y encauzar el bien común. Ningún Estado omnipotente. El Estado tiene su límite en el destino del hombre; a cuyo servicio se organiza. Y nadie puede sofocar ese destino,— ni el dictador proletario, ni el dictador fascista, ni el dictador nazi, ni la dictadura de la mayoría sufragista.

La Unión Cívica, pues, ofrece a la juventud una valiente defensa de la democracia,— democracia puesta al servicio de cada hombre, con la garantía del sufragio universal no trampeado, con un régimen

de publicidad y de responsabilidad, auténticamente controlado, y con la defensa de las libertades contra los despotas y despotillas de todo pelaje. Tenemos que regenerar la democracia, que ha sufrido todos los desprestigios

Los demagogos y los tramposos de la democracia que la invocan y la usufructúan sin pudor, traen después los dictadores que la niegan con énfasis. La democracia se agotó por obra del totalitarismo democrático que atribuyó a las mayorías la omnipotencia, para hacer de la vida de cada hombre mangas y capirotas, sin darse cuenta que hay derechos anteriores a la democracia, y que ninguna mayoría puede desconocer.

La Unión Cívica convoca a la juventud a defender la democracia, contra todos, hasta contra los falsos demócratas, y los sensualistas del poder del Estado. No transa con

ninguna desviación, ni interna, ni externa de la democracia. No busca adjetivos suaves para calificar los totalismos de izquierda y de derecha, y envuelve a todos,— en cuanto a su voluntad de trasplante a nuestro país,— como una traición total al hombre y a la sociedad. No busca tampoco suaves adjetivos para regenerar la democracia de sus propios pecados.

Pero, cree que, con todas las imperfecciones, y trabajando por suprimirlas.— un hombre de hoy no puede salvar su decoro de hombre sino en el seno de una sociedad organizada democráticamente, con un estado de derecho, de publicidad y de responsabilidad, reposando en una auténtica opinión pública.

Sirvan estas verdades, de saludo a la juventud que busca, en esta hoja de combate, su expresión libre.

DARDO REGULES

PROMESAS

El país conoce más de una crisis, esas crisis que las ha visto llegar y pudo, sobre todo, sobrellevarlas hasta vencerlas. Siempre tuvo el instinto certero, más o menos bueno, de orillar cualquiera de esas dificultades, que asombran en las arengas de los demagogos y componen el asustadizo estudio de los financistas. Otras crisis vendrán y quizás también se salven.

Sin embargo, existe una crisis permanente, proveniente desde los tiempos de la emancipación nacional, que nadie, absolutamente nadie, se ha propuesto encarar su liquidación (me refiero a los hombres de gobierno), mediante los medios prácticos, efectivos, que son los únicos de positivos resultados.

Mucha teoría de formas grandiosas, si puede decirse así, pero nada más que eso. Teoría; teoría desde las tribunas políticas, pre-electorales, teoría desde la prensa, teoría desde la cátedra y podríamos continuar con la teoría desde infinidad de elementos distintos, pero todos convergentes... nada más que en la teoría.

La crisis existe y la crisis apura al país, para que beba rápidamente la hiel de sus miserias, previendo posiblemente, que al sentir el sabor amargo, algún día, con un vuelco de esos que marcan las etapas de la historia, comprendan, quienes tienen la obligación de comprender, la necesidad de, por lo menos, (no hablamos de suprimir) disminuir esas miserias.

Miseria moral, espiritual, física, económica y política que han hecho a través del tiempo, la gran crisis de nuestra campaña. Recorred los campos y los pueblos y pensad si verdaderamente se puede hablar de grandeza de la Patria, de encarar el porvenir del Estado, cuando fundando hoy, todas las aspiraciones sobre la base de la riqueza, se deja al medio que la produce (campaña), en la mayor pobreza.

Las aflicciones propias que dependen de unos pocos, únicamente preocupados por la cuenta de sus bancos, y el número de sus billetes, no pueden ser obstáculos para poner en ejecución práctica, una mínima parte siquiera, de esos programas «**sonoros**» que nos regalan los caudillos antes de ser votados.

Entre aquellos que consagren su atención a la lectura de estas páginas, bien me sé—ojalá me equivoque—, que no habrá ricos. Entre los ricos, cuya fortuna ni envidio, ni admiro, uno solo, pueden ser dos, habrá que se desprendan de los bienes, para remediar el pasar de alguien. Los otros... ¿quién puede esperar de ellos?

El avaro hace el dinero, pero el dinero hace la avaricia y ésta crece en la medida en que el tesoro innecesario se convierte en religión y constituye el único motivo de dicha. De ahí, que auspiciemos el impuesto a la renta y la definitiva desaparición de los grandes latifundios que, para desgracia de muchos, hay en el país.

No queremos que nuestros hombres de campo, vivan hastiados de la vida, queremos mostrarles los dones de Dios y dárselos, ganados con el «**sudor de sus frentes**», para evitar entonces, que sólo pueda consolarlos, la idea fija de su desgracia.

—Continuará—

Actividades del Interior

A pesar de encontrarnos en un período poco propicio al desarrollo de las actividades partidarias, los valientes Comités Juveniles del Interior están trabajando entusiastamente.

Hemos recibido noticias de Salto, de Mercedes y de Carmelo que nos dan

cuenta de los trabajos inscripcionales que se están haciendo. Todas las semanas se reúnen los respectivos Comités para activar dicha tarea y tratar otros asuntos de real interés para el Partido.

Mientras tanto, en el correr de este mes se han repartido 1 200 ejemplares

de nuestra hoja; otros tantos granos de mostaza que como el del Evangelio han de producir copiosos frutos a breve plazo.

La falta de espacio nos permite ser más explícitos. Pero en un próximo número daremos la integración de los distin-

tos Comités ya formados.

Y que este entusiasmo juvenil que hace prever hermosos triunfos para el Partido sirva de estímulo a los que aun no han «sintonizado» con nuestro esfuerzo.

Dirección y Redacción
MERCEDES 1312
 Redactor Responsable
Benjamin C. Sarachu
COLONIA 1800
 MONTEVIDEO
 Talleres F E N I X - Carmelo

El Voto y la Moral El Verdadero Concepto de la Propiedad

Muy interesante y sobre todo muy instructivo ha resultado el artículo firmado por el Dr. Tirte, que apareció en nuestro primer número. Pues, cuántos son los que niegan importancia al ejercicio de la ciudadanía y dicen que los cívicos mezclan Religión y política al afirmar que votar es un caso de conciencia!

¿Hasta cuándo seguirá esta incompreensión? ¿Pues quien, reflexionando serenamente, podrá negar que el acto de votar cae dentro del campo de la moral? Y si quedaran dudas, bastará leer o escuchar la palabra autorizada de quienes tienen derecho a dar normas. Pero sólo basta considerar las consecuencias que puede tener un voto, respecto de los intereses más caros al espíritu, para comprender que no es necesario ser creyente, que basta pretender ser buen patriota, para dar al acto electoral toda la importancia que tiene y colocarlo entre las acciones de profundo contenido moral.

El catolicismo ha definido la propiedad como un deber, más que como un derecho, y la mantiene en su ideario sólo como un medio para defender la familia que es la célula social por excelencia.

Así como el organismo humano se destruye cuando la células mueren, de la misma manera, aniquilada la familia, el organismo social se destruye y muere.

Bien está que el socialismo y el comunismo nieguen el derecho de propiedad, porque a esas doctrinas lo les interesa la familia; antes por el contrario, la combaten con todas sus fuerzas, usando todos los medios a su alcance para conmovier en sus cimientos la milenaria y sagrada institución de la familia, centro y semillero de los afectos más caros y de los sentimientos más puros y elevados, según la inspirada frase de un escritor contemporáneo: "El hombre que ha perdido el afecto de la familia no tarda en caer en la abyección más profunda de las bestias y de los irracionales.."

riamente defender el derecho de propiedad, pero sólo como un medio y no como un fin. Y en esto nos diferenciamos también del concepto pagano de la propiedad, absoluto y rígido, que hace de la propiedad un fin, aún a costa del bienestar y de la felicidad de los demás.

Podría sintetizarse en una frase de uno de nuestros diputados, el Dr. Darío Regules, estudiando el grave problema de la participación del obrero en los beneficios del capital, la posición de las tres escuelas económicas, liberal, socialista y católica, sobre el concepto de la propiedad: «El capitalismo quiere que sólo existan algunos propietarios; el socialismo quiere que nadie sea propietario; el catolicismo, y con él, la Unión Cívica, agregamos nosotros, quiere que todos sean propietarios».

Varias repuestas a un PORQUÉ

¿Por qué la juventud debe engrosar cada vez más nuestras filas?

Por qué la Unión Cívica no es un partido más, si no un partido social-cristiano que concibe la política como el camino para dar realidad a su programa, y no como medio de satisfacer mezquinos intereses particulares.

Por que la juventud en contrará en nuestro programa la adaptación a nuestros problemas de las sabias enseñanzas del Gran Papa Obrero León XIII y de las conclusiones del Código Social de Malinas.

Porque la Unión Cívica, representa en el campo político la única voz defensora de los valores del espíritu y de la dignidad de la persona humana como base para conseguir una era de paz y justicia sociales.

Suscríbese a CIVISMO

Colaborando en esa forma al sostenimiento del valiente paladín de la UNION CIVICA del URUGUAY.

\$ 2.50 por año.

Juan Vicente Chiarino
 ABOGADO

Treinta y Tres, N.º 1356
 MONTEVIDEO
 U. T. E. 85 - 9 - 09

Roberto Vierci Garabelli

Médico Cirujano
 Ellauri, 1070 Montevideo
 U. T. E. 41 - 20 - 12

Elzeario Boix

— Y —
Horacio Terra Arocena
 ARQUITECTOS

Misiones, 1454 Montevideo
 U. T. E. 82 - 0 - 29

AMABLE LECTOR:

En nuestro ambiente político, el problema fundamental del momento es la reforma de la Constitución.

El bien del país, la verdad democrática, exigen su rápida solución.

Meditelo! . . . Propáguelo! . . . Exijalo! . . .

Una Palabra

DE AGRADECIMIENTO, para los colegas que han saludado nuestra aparición con palabras amables y conceptos generosos, y para los particulares que nos han hecho llegar su felicitación y han apoyado decididamente nuestro esfuerzo por el partido. Esperamos superarnos para hacernos dignos de juicios tan inmerecidos y de tan cariñosa acogida.

Bien está que esas escuelas, que sostienen que los hijos pertenecen al estado antes que a los padres, rechacen y combatan la familia; pero la Unión Cívica, que defiende con la tesis católica expuesta tan maravillosamente por Su Santidad Pío XI (de f. m.), los derechos de la familia frente al concepto absorbente e invasor del Estado, debe necesari-

Inscribese a «Civismo»

Ciudadano, Ciudadana

La inscripción es obligatoria, para todos los que cumplan 19 años antes del último domingo de Marzo de 1942; por lo tanto no deje para último momento su inscripción en los padrones cívicos.

Llene este formulario y remítalo a nuestro Club seccional que gustosos y gratuitamente le conseguiremos el certificado de nacimiento único documento necesario para poderse inscribir.

DATOS QUE DEBE DAR EL INTERESADO

Nombre y apellido

Nombre del padre y de la madre

Día del nacimiento Mes Año

Lugar de nacimiento (Departamento y paraje)

Domicilio actual

Sírvase escribir claramente

Escribe el Dr. Tirte

LA UNION CIVICA FRENTE A LA ETERNIDAD

NOSOTROS y el SERVICIO MILITAR

En las puertas del cielo . . . En esos momentos por rara coincidencia, San Pedro se veía aliviado de la pesada carga de la admisión de los recién llegados a las playas de la eternidad.

Podía con justicia respirar las brisas celestiales y beber a su talante, ambrosía del Paraíso.

El diablo, se había retirado también y sentado, fumaba su pipa infernal lanzando humo por sus prolongadas fosas nasales, por los ojos y por la boca, y miraba de reojo a las potentes llaves del Portero Celestial que en más de una ocasión, habían caído sobre su "marote" haciéndole ver las chispas del infierno y hecho añicos sus puntiagudos cuernos.

Poco duró el descanso. Llegaba a las playas de la eternidad, un nuevo personaje.

San Pedro examinó sus papeles. Todo estaba en regla.

El diablo por sobre el hombro del recién llegado, leyó rápidamente las fojas de servicio del pretendiente.

Era un uruguayo, era católico, había cumplido más o menos bien los mandamientos . . . algunas fallas . . . pero a último momento recibió los Santos Sacramentos y Bendición Papal.

El diablo frunció el entrecejo. San Pedro sonrió, y dibujó una irónica sonrisa que llenó de indignación a Satanás.

El documento presentado por el aspirante a la gloria celestial terminaba con esta frase escrita con letras de oro: **FUE DE LA UNION CIVICA DEL URUGUAY.**

—Político! . . . Político! . . . gritó el diablo. Un católico metido en política! . . . Esta es la mía . . . Los católicos no pueden actuar en política. La política es "porca" y de seguro que éste se habrá "emporcado". La política trae aparejados el interés, la ambición, la adulación. Cristo les dijo a los católicos que no podían meterse en política cuando dijo: "Mi reino no es de este mundo". El Papa prohibió a los católicos meterse en política. Y éste no solo fué político sino que per-

teneció a la Unión Cívica del Uruguay que es un partido para católicos envolviendo al catolicismo en la política. Yo acuso! . . . Yo acuso!

San Pedro al ver la insolencia del diablo y que se le subía a sus respetables barbas, "reboleó" en el aire el manojo de llaves . . . y . . . zás!! . . . le abolló la "caja de resonancias".

Salió Lucifer como "escupida" por plancha caliente y tratando de pegar con soldadura autógena la descomunal abolladura y rotura de la caja de cambios.

Mientras el diablo entraba a taller para reparaciones, San Pedro iba a la Secretaría Celestial y sacaba de uno de los anaqueles un libro lleno de polvo, pero ricamente encuadrado. En las tapas se leía escrito con letras de oro por mano de un arcángel: **UNION CIVICA DEL URUGUAY. Luchadores católicos que pertenecen a ese partido.**

Caló San Pedro sus gafas de oro y con el índice iba recorriendo los nombres de los católicos cívicos procurando dar con el nombre del recién llegado. El índice se detuvo a poco andar y leyó en alta voz:

"Fulano de Tal: Cívico desde la primera hora. No fué cobarde como muchos católicos que anduvieron nadando entre dos aguas, porque creyeron que en política se puede andar con Dios y con el diablo. Nunca procuró altos puestos; prefirió el de simple soldado. Obedeció a las autoridades del partido y fué su lema: "Dios, Familia y Patria".

Y San Pedro, dirigiéndose a Satanás que volvía con los guardabarros colgando, le espetó este final:

"Fulano de Tal: entra en el Reino de los cielos, porque fuiste fiel en lo mucho y en lo poco y amaste a Dios no sólo en el templo y en la calle, sino que amaste a Dios defendiendo un partido político que busca su reinado en la sociedad. Avanti!!"

Y San Pedro con grandes honores colocó al triunfador al lado de Zorrilla de San Martín, de Lezama Muñoz y de sus compañeros de gloria.

Se ha dado a conocer el proyecto presentado por el Poder Ejecutivo, sobre la implantación del servicio militar en nuestro país.

Sin tiempo para comentar a fondo una iniciativa de tanta trascendencia, — cosa que haremos, Dios me diante, en nuestro próximo número, — declaramos desde ya que encontrará en nuestra hoja decidida oposición.

Ni nuestro país está en condiciones de soportar una carga semejante, ni nuestras fronteras se ven amenazadas por el afán de conquistas o por la expansión territorial, ni nuestra juventud sana y equilibrada está dispuesta a favorecer caprichos personales o deseos locos de mando.

Por otra parte, no se ven muy claros los fines de esta iniciativa, como no sean los de satisfacer la enorme vanidad de algunos, que convencidos de sus extraordinarias capacidades guerreras, quieren demostrarlas a los ojos atónitos del país, o los de favorecer los planes habilidosos de alguna empresa armamentista extranjera, o los de sofocar ridículos motines militares.

La jerarquía y la disciplina militares serán imprescindibles cuando ellas sean la única garantía del orden, cuando la libertad se haya encargado de negar a la libertad por una ruptura del mecanismo social, del sistema jurídico y de la quiebra del Estado. De otra manera, no estamos dispuestos a aceptar gratuitamente y porque sí esas condiciones.

Pero si algún fruto deja este proyecto y la campaña

iniciada tan calurosamente en su torno es la de mostrar al desnudo la confusión de la hora que vivimos. Porque los que hoy levantan ídolos que ayer ayudaron a voltear, y los que ayer combatieron una idea que hoy aplauden con regocijo, están demostrando sin dejar lugar a dudas que aun no han encontrado la orientación que les permita poner proa a un ideal y seguirlo sin sufrir desvíos en la ruta.

TINO

¿Que fines persiguen?

A raíz de ciertas publicaciones injuriosas para nuestra nacionalidad, aparecidas en un diario propagandista de doctrinas exóticas, se ha empezado a agitar la opinión pública acerca de la finalidad que persiguen ciertas agrupaciones existentes en el país, que responden a directivas extranjeras.

Muchas son las opiniones vertidas, pero todas son coincidentes en afirmar la peligrosidad, o por lo menos, la inconveniencia que para el orden público significa la existencia de tales agrupaciones. Nos parece por nuestra parte, muy acertado este concepto, pues, repitiendo más o menos lo que al respecto se ha dicho, ¿qué finalidad persiguen esas agrupaciones? ¿Una acción, diríamos, platónica? Pero entonces, ¿para qué sirven? Y si su meta es la acción práctica, que sepan que el país no sólo no las necesita sino que puede sufrir por su culpa, serios trastornos.

Se hacen resaltar además otros peligros tales como el de inculcar un amor superior a patrias extrañas que a la propia, y sembrar el desprecio por lo nuestro, no sólo en extranjeros, de los cuales el país tendría derecho a exigir por lo menos un sentimiento de gratitud, sino aún en algunos uruguayos, que demuestran así, a pesar de sus protestas, su verdadero "patriotismo".

Aunque no somos partidarios de represiones violentas, que sólo provocan reacciones, y no ignoramos que algunos de sus dirigentes son personas dignas de toda consideración y respeto, creemos que es necesario que el Estado vigile las actividades de estas agrupaciones y tome las medidas necesarias para que no perturben el desarrollo de nuestra incipiente democracia.

Muchas veces hemos oído hablar de las fallas de nuestra democracia, y otras tantas de la explicación de ellas por la incultura cívica de nuestro pueblo.

Pero para nosotros el problema no termina con esta fácil explicación, si no en el descubrimiento de los verdaderos responsables de este estado de nuestra ciudadanía.

Los responsables son quienes, pretendiendo erigirse en dirigentes de las masas populares no saben

El Caudillo

cumplir con el primer deber de tales: el respeto a la personalidad de los electores. Es en la proximidad de los comicios, cuando más frecuentemente se ve actuar a estos "caudillos".

Cuando ocupan la tribuna, no lo hacen para ilustrar al electorado sobre los problemas del momento, sino para evocar con palabras floridas y fingida emoción, pasadas hazañas o correrías de algún prócer del partido.

En el club, los vemos invitando a sus correligionarios, no a leer la plataforma del partido, si no a pasar al cuarto de juego o a la cancha de taba.

votos con falsas promesas o con repartos de víveres, que hablar con sinceridad.

Ahí tiene el país todo un obstáculo al libre juego de la democracia y ahí tiene la juventud un problema serio, cuya solución sólo depende del empleo que hagamos del voto, única arma que nos da nuestra condición de ciudadanos.

Inscribirse a «Civismo»